

por otros semejantes, aunque más verdaderos; si bien en realidad lo único que hacían era restituir, sin saberlo, á su forma rítmica los folios de las crónicas que tenían más atractivo, precisamente los que provenían de un original poético. Es notable que casi todos estos eruditos poetas creían imitar el estilo de los romances viejos, y, sin embargo, parece que estaban privados de la facultad de gustarlo y de sentirlo, pues fuera del metro y el asonante, en nada logran reflejarlo; la nueva narración es trabada y lenta, el tono recuerda la prosa de la crónica, y hasta las palabras y giros arcaicos de ésta aparecen á veces más ó menos bien contrahechos, que con este artificio pretendían algunos hacer ya iguales en todo sus versos á los de los viejos romances, sin caer en la cuenta de que el lenguaje de éstos no se parece ni por asomos al de las crónicas.

El género de los romances eruditos es el más abundante en el siglo xvi. Haremos una rápida enumeración de los que interesan á nuestro asunto.

Confirmará las anteriores observaciones el magnífico caballero sevillano Alonso de Fuentes, que fué el primero que publicó romances eruditos y quizá inventó este género en su *Libro de los quarenta cantos pelegrinos*, 1550 (1). El nos mostrará cómo la imitación de los romances viejos la entendía sólo en cuanto al empleo del asonante en vez de la rima perfecta, y al uso de alguna que otra expresión arcaica, pues, por lo demás, el giro de sus versos no puede ser más pesado y rastrero.

Fingiéndose que un cierto señor le envió esos cuarenta cantos ó romances para que se los declarase, ataca Fuentes á los que creen sólo digno de la poesía el «consonante

(1) En Sevilla. Me sirvo de la edición hecha en «Caragoça en casa de Juan Millan 1564,» la cual copia la aprobación de la de Granada, 1563. Durán atribuye los romances de Fuentes á la clase 5.^a ó semi-artísticos; pero Wolf reconoce que son por su tono iguales á los de Sepúlveda, que nadie puede dudar que son eruditos.

con sayo y capa que les hincha los oydos..... y a esto digo quel intento deste autor fue querer mostrar estas historias con el origen destos cantos viejos y que aquella cosa que se contrahaze y assimila a otra será mas perfecta quanto mas se llegare o paresciere aquella de quien se saca, y assi imitando estos cantos a los nuestros antiguos, aquella rusticidad de vocablos y consonantes mal dolados les da la autoridad y lexos que les quitara los consonantes trauados o limados; mayormente que creo del que los hizo, sino me engaño, que no le costaron menos hazerlos desta manera.»

Dedica á Fernán González los dos cantos primeros de la cuarta parte de su libro.

10. *En Cordoua esta Abderramen próspero y con vfanía* (véase en Durán, núm. 696) (1).—Ramiro, Rey de León, García de Navarra y Fernán González mataron á los mensajeros de Abderramen y se niegan á darle las parias de 180 doncellas; el Rey moro les ataca, y los cristianos vencen en Simancas con la ayuda de Santiago y San Millán, santos á quienes hacen Reyes de sus Estados y prometen tributo.

(1) Durán corrigió bastante el texto, sobre todo para quitarle muchas asonancias que tiene en el hemistiquio ó verso libre. La edición que yo ví difiere en esto de la de Durán: verso 10, cada vn año; v. 11, quando le vino vna nueua; v. 23, della de pie y de cauallo; v. 43, y que cansaua la vista; v. 47, y luego con muy gran priessa; v. 53, en las quales la gran cuyta; v. 61, Sabido ya que los moros ya contra ellos venian; v. 71, que es de señor Santiago; v. 73, que conuertio; v. 85, esta y yaze en nuestra tierra; v. 88, porquel nos lo ampararia; v. 93, á Dios aquellos dos santos; v. 98, de rudillas; v. 103, porque fueron recibidos; v. 121, tras dellos; v. 127, robando; v. 131, impuniendoles. A este romance de Fuentes alude, según creo, D. Antonio Cabezudo en sus *Antigüedades de Simancas*, 1580, cuando al hablar de las siete doncellas famosas de esta villa que se cortaron las manos por no formar parte del ignominioso tributo, dice: «En otro romance viejo se hace memoria de este subceso y empieza asi: *En Cordoba Abderraman lleno de gran ufanía*» (*Obras de Lope de Vega*, tomo VII, pág. LXXII). Sabido es cuán fácilmente se daba en el siglo xvi á cualquier romance el pomposo título de *viejo*.

Alonso de Fuentes alaba su diligencia y fortuna al comentar el romance: «Pocos cantos destes me han dado tanto trabajo como este, a causa de no poder hallar autor auténtico de donde se pudo sacar esta historia, porque ninguno de todos los de quien tenemos noticia lo tracta (posible será decirlo algun autor que yo no tenga), y solo hallé vn priuilegio que tiene hoy dia Sant Millan por donde cobra ciertos tributos que hasta agora se llaman la cogolla.» No se sirvió Alonso de Fuentes del privilegio latino, que ni habla del tributo de las doncellas ni fija el lugar de la batalla (1); pero tuvo á la vista una versión romanceada antigua, de la cual copia el comienzo y resume la narración en ella contenida, que glosa ó amplifica la del texto latino, y en todo coincide con el canto de Alonso de Fuentes; en ella se decía que los Reyes de León y Navarra y el Conde de Castilla tenían que pagar cada uno 60 doncellas á los moros (total 180, como dice Fuentes); se expresa que los mensajeros de Abderramen fueron muertos; se fija el lugar de la batalla en Simancas, etc. Esta perífrasis ó glosa romanceada ha de ser igual á la que Fernando IV confirmó para la villa de Cuéllar (2), de la cual, según prueba Sánchez, había tomado su relato Berceo para la *Vida de San Millán*, coplas 362, etc., por más que este poeta afirma que su original daba el campo de Toro como lugar del milagroso combate.

11. *Haziendo estaua vnas ferias el Rey de Leon don Sancho* (en Durán lleva el núm. 698) (3).—Trata de la venta

(1) Acerca de este privilegio, que se supone otorgado por Fernán González en 934, véase *Índice de los documentos procedentes de los monasterios y conventos suprimidos..... tomo I: N.ª S.ª de la Vid y San Millan de la Cogolla*, págs. 235 y 410.

(2) Véase THOMAS ANT. SÁNCHEZ, *Coleccion de poes. cast. anteriores al s. xv*, tomo II, pág. 110, y el citado *Índice de docs.*, págs. 420 nota y 239.

(3) He aquí las variantes que respecto al texto de Durán ofrece la edición de 1564: verso 23, escreuiria; v. 33, imbio; v. 54, y el me-

del caballo y el azor (1), de la traición de la Reina Doña Teresa y de la prisión del Conde en las vistas de Cirueña por el Rey de Navarra. Todo está ajustado á la conocida narración de la *Crónica*.

El libro de los *Cuarenta cantos* halló en seguida imitadores. Lorenzo de Sepúlveda, vecino de Sevilla como Fuentes, de igual modo que éste, aunque con más vasto plan, emprendió la tarea de poner en metro los más famosos pasajes de la *Crónica del Rey Sabio*, dada ya á luz algunos años antes (en 1541): pretendía, según él mismo dice, escribir «en tono de romances viejos, que es lo que agora se usa,» y que sus versos aprovecharan á los «que cantarlos quisieren, en lugar de otros muchos que yo he visto impresos, harto mentirosos y de muy poco fruto.» No consiguió, ni remotamente, el primer propósito, y dudo que lograra gran éxito en el segundo, porque sus romances compiten en prosaísmo con los de Alonso de Fuentes.

La primera impresión del romancero de Sepúlveda es de Anvers, 1551; la siguiente lleva adiciones de otro autor, y su título es: *Romances nueuamente sacados de historias antiguas de la Cronica de España..... van añadidos muchos nunca vistos compuestos por vn cauallero Cesario cuyo nombre se guarda para mayores cosas*; Anvers, 1566. El mérito de los dos autores asociados es muy distinto; contrastan con los romances de Sepúlveda los del anónimo caballero Cesáreo (que el Sr. Menéndez y Pelayo sospecha fuese Pero

lo t. o.; v. 57, tuierdes; v. 66, le a imbiado; v. 69, y que dia; v. 96, asigurado; v. 97, y si assi no lo hiziesse; v. 100, escogendo.

(1) No sé con qué fundamento dice A. de Fuentes, hablando en su comentario del pacto del gallarín, que ésta fué «diabólica inuincion de contractar que en Castilla se permitio por gran tiempo.» Fr. Benito Montejo, en las *Memorias de la Acad. de la Hist.*, III, 296, supone ingeniosamente, en vista de la costumbre expresada en muchas escrituras antiguas de entregar un caballo en robora-ción de un contrato, que el caballo y el azor hubiesen sido dados por el Conde al Rey como robra del pacto que nos refiere el Obispo de Palencia; véase también BERGANZA, *Antigüedades*, I, 261.

Mexía), por tener más inspiración y más vuelo y por metrificar con mucha más soltura el texto de la *Crónica*, sin respetar servilmente sus palabras y sus giros. Los romances del caballero Cesáreo pueden pasar por modelo de los romances eruditos; tal es, á veces, su frescura y brío, que críticos tan entendidos como Durán y Wolf los confundieron con los viejos y populares.

Ocho romances se dedican á Fernán González en esta segunda edición de la obra de Sepúlveda (1).

12. *De Salas salía el buen conde Fernan Gonçalez nombrado* (en Durán, núm. 695).—El monje Fr. Pelayo profetiza al Conde sus victorias y sus dos prisiones. Rima, según la edición de Ocampo, 1541, el capítulo que se halla al fol. 241 b. Nótese en este romance, como característico del estilo de Sepúlveda, el empleo bárbaro que se hace de los tiempos de los verbos para vencer dificultades de la rima, sin atenerse á las licencias sancionadas por el uso común.

13. *De Salas salio el buen Conde Hernan Gonçalez llamado* (omitido por Durán, á pesar de haber publicado todos los de Sepúlveda).—Episodio del caballero tragado por la tierra antes de la batalla de Lara. Véase el núm. 8. Sigue puntualmente á la *Crónica* editada por Ocampo, folio 242 a; pero quizá había leído el romance núm. 8 por la interpretación que el Conde da del presagio:

La tierra ya no nos sufre, menos podrán los contrarios (2).

(1) Sabido es que sólo en la segunda edición de la obra de Sepúlveda se agruparon sus romances según sus asuntos, pero muy imperfectamente; los del Conde van por este orden: núms. 13, 12, 15, 19, 17, 16, 18, 14; tampoco Durán guarda el orden cronológico de la leyenda que es el que yo sigo.

(2) Claro es que pudo ver en la misma *Estoria* impresa ó en alguna otra parte esta mejor explicación; v. gr., en PEDRO DE MEDINA, *Libro de grandezas y cosas memorables de España*: Sevilla, 1549, fol. 90 r.: «Si la tierra no nos puede çufrir, aquellos perros enemigos de nuestra sancta fe como podran çufrir tantos

14. *El buen conde Fernan Gonçalez querella grande tenía* (en Durán, núm. 697).—Muerte de Sancho Abarca, Rey de Navarra. Tomado de la *Crónica*, edición Ocampo, fol. 242 d, etc.; las voces con que el Conde llama en la batalla al Rey:

Rey don Sancho vente a mi, acabarse ha la enemiga,

parecen sugeridas por un reto semejante contra el Conde de Tolosa (*Crónica*, fol. 244 b).

15. *En muy sangrienta batalla anda el conde castellano* (en Durán, núm. 707).—Aparición de Santiago en la batalla de Hacinas (*Crónica*, fol. 248 b).

16. *En los reynos de Leon don Sancho el gordo reynaua* (en Durán lleva el núm. 712).—Venta del caballo y el azor; exención del Cónado de Castilla. Para reunir estas dos partes de la historia, refiere Sepúlveda en un solo verso la prisión del Conde en León y su evasión por astucia de la Condesa.

En la *Crónica* se hallarán las dos partes de que consta el romance en los fols. 247 d y 252 d.

17. *El buen conde Fernan Gonçalez en cruel prision estava* (en Durán, núm. 701).—Libertad que da al Conde la Infanta de Navarra (que, naturalmente, es hija del Rey como en la *Crónica*, y no hermana como en el *Poema*); caso del Arcipreste; encuentro con los castellanos que traen la estatua de piedra. (*Crónica*, fol. 249 b, etc.)

Es del caballero Cesáreo, pero no de los mejores suyos; sólo al fin se anima el tono del romance, añadiendo á la crónica unos diálogos entre el Conde y los castellanos. La circunstancia de matar al Arcipreste con su propio cuchillo estará tomada de nuestro núm. 6.

hombres buenos.» En este libro se llama Pero Gonçalez al caballero sumido por la tierra.

18. *En prision estaua el conde auia vna noche passado* (en Durán, núm. 702).—Los castellanos parten con la estatua del Conde; encuéntranle aherrojado.

Es también obra del caballero Cesáreo, y mejor que el anterior, por lo cual Durán cayó en el error de creerlo, no sólo anónimo, como cree también el precedente, sino más antiguo que él (1).

19. *El rey don Sancho Ordones que en Leon tiene el reinado* (en Durán, núm. 705).—La Condesa liberta á Fernán González de su cárcel de León: *Crónica*, fol. 252 b. Es uno de los pocos casos en que Sepúlveda, además de la *Crónica*, tuvo presente otro romance; tomó de nuestro núm. 7 el nombre de *Sancho Ordoñez*, y las súplicas que hacen al Rey para que suelte al Conde. Además se sintió tentado á buscar cierto interés dramático en el orden de la narración, pero con muy infeliz acierto. De este romance se hizo una imitación en el siglo XVII, que se halla en la colección de POESÍAS VARIAS en cuatro volúmenes, perteneciente á la Bibl. Real, 2-B-10 (vol. IV, hacia el fin), con este título: *Otro Romance del Rei don Sancho y el Conde Fernan Gonçalez*; no hay tal romance, sino unas medianas redondillas, de las cuales las cuatro primeras, por impericia del autor, tienen sus versos pares asonantados:

(1) En el índice del romancero de Sepúlveda se marcan con un asterisco los romances del Cesáreo, y lleva este signo el de que ahora tratamos, así como el anterior. Sólo respecto á nuestro número 17 pudiera sospecharse error en el índice, por haber otro romance, nuestro núm. 14, que comienza con iguales palabras: *El buen conde Fernan Gonçalez*; pero evidentemente el núm. 14 es, por su estilo, de Sepúlveda. Es bien chocante que Durán dé como anónimos algunos de los romances de la obra de Sepúlveda (no creo, en vista de la nota que pone á su núm. 701, que la causa de este error fuera el no tener á la vista la *Crónica*, de donde Sepúlveda y el Cesáreo sacaron sus versos), y en cambio, por ejemplo, aquél que comienza *Yo me levantara, madre*, que es popular á todas luces, lo atribuya á Alonso de Alcaudete, que no hizo más que glosarlo.

El Rei don Sancho Ordoñez
que en leon a su reinado
al conde tiene en prisiones,
Fernan Gonçalez llamado,
Por enuidia de malésines,
que lo auian zizañado
sin considerar los fines
en que tales an parado.

Ynforma y ruega al Rey
por el conde el senado
y todo ombre de ley,
el pueblo está alborotado;

Los de diuersas naciones,
que en la corte se hallaron,
con çencilas yntenciones
al Rey se lo suplicaron.

Y visto que no vasto
yntercesion desta gente,
la condesa le scriuio
vna carta tristemente;

Ya que no ha aprouechado
ruego ni suplicaçion,
vn hardid ha ymaginado
y puesto en execucion.....

Cuenta la visita de la Condesa en la cárcel, la evasión del Conde, y termina así con el recado que ella envía al Rey:

Ynbiale a preguntar
que diga si es derecho
que aya vno de pagar
por otro lo que no a hecho;

Y mas siendo de valor
entranuos y la ynpresa,
y causandolo el amor,
que por amor este presa.

Existe otra colección inédita de 10 romances eruditos de Fernán González, no sé si anterior ó posterior á la de Sepúlveda. Encuéntrase en un cancionero del siglo XVII que se guarda en la Biblioteca Real con la signatura 2-F-5,

encuadernado en pasta, cuyo tejuelo dice: POESÍAS VARIAS; en el fol. 359 se lee este epígrafe: *Aquí comiençan los Romançes del Conde Fernan Gonçalez, de Burguillos, con otros diuersos Romançes.* Se deben, pues, á aquel Juan Sánchez Burguillos nacido hacia 1512 y muerto antes de 1580, famosísimo entre sus contemporáneos por «sus dulces y altas glosas,» por su versificar de repente y de pensado, sin conocer igual en lo uno ni superior en lo otro (1). Copiaré aquí sus romances para aumentar los pocos versos conocidos de este olvidado autor, «i porque se vea (como Fernando de Herrera decía de él) lo que pudo el ingenio desnudo de letras en este ombre, dino de ser estimado entre los mejores poetas españoles, si la miseria de su fortuna no le hiziera tanto impedimento.» Quizá al leerlos se vea que tanto como las miserias de la vida le perjudicó la abundancia pródiga de su ingenio improvisador; mucho hubieran ganado sus romances si la sencillez y animación con que están escritos, sin duda al correr de la pluma, no arrastrara á menudo consigo los descuidos de versificación (2), la verbosidad inútil, la cansada lentitud. Aun así, no ceden en mérito, entre los romances eruditos, sino á los del caballero Cesáreo; presentan alguna vez felices re-

(1) Acerca de estos juicios, debidos á Juan de la Cueva, Juan Rufo y Fernando de Herrera, véase la biografía de Lope por La Barrera (*Obras de Lope de Vega publ. por la R. Acad. Esp.*, tomo I: Madrid, 1890, pág. 464), donde se pueden leer también las tres únicas poesías de Burguillos que hasta ahora se han publicado. En el citado manuscrito de la Biblioteca Real se hallan muchas de sus canciones, coplas, romances sagrados y heróicos, glosas á canciones, villancicos, etc.

(2) Se notarán, como en el primer romance de Alonso de Fuentes, algunas asonancias en el hemistiquio; la rima es monótona: de los diez romances llevan siete la fácil terminación *ao*. El frecuente y mal empleo que hace del relativo *el qual* da pesadez á la frase, así como los muchos gerundios; se hallarán bastantes ejemplos de la palabrería con que Burguillos atropellaba las dificultades de la improvisación, como el verso 33 del romance 27: «por reyes y grandes passa y passará y a passado.»

miniscencias, ora de las palabras, ora del tono, de los romances viejos, y otras reproducen con tal facilidad los rasgos poéticos de la *Crónica*, que bien pudieran pasar por frutos de una inspiración original.

Burguillos es el poeta que metrifica con más amplitud y detenimiento la prosa de la *Crónica*, de tal modo, que hay pasajes en que parece se propone no dejar perderse ninguna de sus palabras; tan abundante vena de poesía hallaba en ella, que á él debemos romances sobre episodios de la vida del Conde, que ningún otro romancerista escogió para sus versos: v. gr., la descripción completa de la batalla de Hacinas, la entrevista de Fernán González y Sancho el Gordo en León y la libertad de la Condesa.

He los aquí todos, copiados según el orden cronológico que impone la *Crónica* (1).

20. Burguillos dedica á la batalla de Hacinas cinco romances, todos asonantados en *ao*. En este primero cuenta la visión que Fernán González tuvo en la ermita de San Pedro de Arlanza cuando se le aparecieron el monje Fray Pelayo y San Millán á anunciarle la victoria (*Crónica*, folio 245 a):

Despues que se uio Almançor vencido y desbaratado,
del conde Fernan Gonçalez viendose tan quebrantado,
passo ailen mar en persona, donde auiendo predicado
a todos los moros della, tantas gentes allegando,
que se fue para Castilla y en ella hizo gran daño,
cuidando prender al conde ó, si pudiesse, matarlo.
El conde, quando lo supo, toda su gente a juntado
y fuerase a Piedra Fita, do supo, en siendo llegado,
que hera Almançor en Façinas do su real auie sentado.

(1) En el Ms. van primero nuestros números 27 á 29, y luego del 20 al 26. El 26 lleva el epígrafe ya copiado; el 28 dice: *Romançe de la libertad del conde Fernan Gonçalez, de Burguillos*; el 29: *Romançe de la libertad de la condessa dona Sancha, de Burguillos*; el 20: *Romançe del mismo conde Fernan Gonçalez, de Burguillos*, y los seis restantes llevan sólo por título: *Romançe del mismo*.

10 Pues dexando alli su gente, se partio dissimulado,
 con solos dos caualleros de quien yua acompañado,
 a la hermita de san Pedro por uer al monge Pelayo;
 mas luego que alla llego, supo como era finado,
 lo qual por el conde oydo, de coraçon le a pessado,
 15 y fizo a Dios su oraçion, de los sus ojos llorando,
 pidiendole de merçed que no quisiese olvidar-lo,
 mas que le diese poder de vençer tanto pagano.
 El conde estando en aquesto, muy gran sueño le a tomado,
 al qual, estando durmiendo, vino el monge frei Pelayo
 20 y apareçiole en vision, todo bestido de blanco;
 allegado en su presençia, desta suerte a hablado:
 «si duermes, Fernan Gonçalez, dexa ese sueño pessado,
 y vete para los tuyos que tristes te andan buscando,
 que lo que a Dios as pedido, sabe que te lo a otorgado,
 25 ca vençeras a Almançor y a todos los de su vando,
 porque embiara en tu ayuda al apostol Sanctiago
 y a mi, con angeles muchos, y cada qual vendra armado
 en tu fauor de armas blancas y de un señal devissado,
 que sera una cruz bermeja, que a los moros porna espanto;
 30 y luego, como nos vieren, todos dexaran el campo.
 Y voime, pues que te e dicho esso que me fue mandado.»
 Y aun apenas fue bien ydo, quando el conde a despertado
 y pensando en la vision, assi una voz le a fablado:
 «leuanta y vete tu via, ca yerras en tardar tanto.»
 35 Y diziendole otras cossas de que convino auissarlo,
 dixo: «yo soy san Millan, que te traigo este recado,
 y sabe que esta batalla tres dias te abra durado.»
 Y ya que el conde de todo fue enteramente auissado,
 saliendo de la hermita, a los suyos se a tornado,
 40 que muy tristes y sañudos contrassi los a fallado.
 Mas quando les conto el fecho, mucho los a conortado
 y fizo un razonamiento con que mas los a esforçado,
 y mas, pusso una postura que todos la an otorgado:
 que fincasse por traidor, maldicto y descomulgado
 45 quien, por temor de la muerte, a prission se ubiese dado,
 pues hera mejor morir como el bueno es obligado,
 que no quedar con la uida, para biuir deshonnrado.
 Fecho aquesto (*sic*) ordenamiento todos se an aparejado
 para lidiar otro dia con Almançor su contrario.

21. Cuenta abreviadamente el orden de las haces del Conde para la batalla de Hacinas, y refiere el prodigio de

la sierpe diabólica que amedrentó al ejército cristiano. Sigue fielmente á la *Crónica* editada por Ocampo, fol. 246 a:

El conde Fernan Gonçalez, siendo a los suyos tornado,
 de la hermita de san Pedro, donde le fue rrebelado
 lo que aconçecer le auia con Almançor el pagano,
 mando armar todos los suyos, y despues de auerse armado,
 5 començo a hordenar sus hazes, segun que le fue mandado
 por san Millan en la hermita, y auindolas hordenado,
 haziendo de la su gente tres hazes, las dos a dado
 a muy buenos capitanes, a quien se las a encargado,
 y el fue con la haz terçera, yendo bien acompañado
 10 de Rui Cauia y Nuño Cauia, lleuando otrossi a su lado
 los dos hermanos Velascos, a los quales auia armado
 esse dia cavalleros, lo qual fue bien acertado,
 ca en todas las tres batallas se hubieron bien señalado,
 ganando con sus prohezas rrenombre muy estimado;
 15 lleuaua veinte escuderos que su sueldo auien ganado,
 a quien caualleros hizo esse dia señalado,
 que en las batallas que ubieron huvieron bien aprouado;
 y fue el numero de todos los que lleuaua a cauallo
 quatro çientos y çinquenta caualleros fijos dalgo,
 20 y a pie quinze mill peones quel mas flaco hera esforçado.
 A todos pusso en conçierto, y auindolos hordenado,
 fueronse para sus tiendas, y auiendo la noche entrado,
 vieron una gran serpiente yr por el ayre bolando,
 toda sangrienta y herida y tan grandes siluos dando,
 25 que non ouo alli ninguno que mal no fuesse espantado,
 ca echaua de si tal fuego que nadie ossaua mirarlo.
 El conde estaua durmiendo y auiendole despertado,
 luego que se leuanto, ya la sierpe auia passado;
 y como miro a los suyos, y viendo tan gran spanto
 30 de aquella sierpe que vieron, ca todos auian cuidado
 que hera señal de vençerse, luego que entrasen en campo,
 quando el conde lo entendio, a todos los a llamado
 y assi les departio el signo que despues de declarado,
 el gran temor que tenían en esfuerço fue tornado,
 35 y afirmo el conde a los suyos que auiendo en la lid entrado,
 a los moros vençerian, ca de Dios le hera otorgado.
 Con aquesto que les dixo mucho los a conortado,
 todos oyeran su missa luego como canto el gallo,
 y fizieron su oraçion, y auiendose confessado,
 40 arrepintieronse entonçes de quanto ouieron pecado,

y encomendaronse a Dios, auiendole suplicado
que les ubiese merçed y tubiese de su mano,
dandoles fauor y ayuda contra tan gran adversario.
Despues caualgaron todos, y auiendose bien armado,
45 luego que fue la mañana, las sus hazes an parado,
como el conde su señor antes les auia mandado;
y los moros viendo aquello, fizieron dessi otro tanto,
y anssi los vnos y otros, auiendose aparejado,
aguardauan solamente para mouer, el mandado.

22. Primeros encuentros de la batalla. En nada se
aparta de la *Crónica*, fol. 246 b:

El alua her(id)a ya salida, y el sol no se auia mostrado,
quando cristianos y moros la batalla an començado,
donde los unos y otros malamente se an mezclado,
tanto, que muchos murieron del vno y del otro cabo.
5 El conde en la haz primera tan de coraçon a dado
que haziendo un gran portillo mucho en los moros se a en-
[trado,
ca no dubdaua la muerte, tanto andaua encarniçado.
Mas un Rey moro valiente, que hera animoso y ossado,
andaua a buscar al conde, con desseo de probarlo,
10 y viendose el uno al otro, de las lanças se an prouado,
mas diole el conde tal golpe que en tierra muerto le a hechado,
Quando los suyos le vieron, en rrededor lo an cercado,
y como estaua en gran priesa, mataronle alli el cauallo,
y ouo de fincar a pie lidiando como esforçado,
15 el escudo ante los pechos, con el spada en la mano;
mas en fin, siendo acorrído, un buen cauallo le an dado,
el qual, subido sobrel, por los moros se a lançado.
Tambien don Gustios Gonçalez con sus hijos se a estremado,
otrossi Diego Lainez y algunos que no señalo,
20 que yuan en las otras hazes faziendo mortal estrago,
yaziendo de cuerpos muertos lo mas del campo poblado
de la parte de los moros, tambien del vando christiano.
El conde esfuerça su gente, la qual tambien a lidiado
que no pudieron vençerse los del uno al otro vando;
25 mas los christianos por fuerça a los moros an sacado
de sus posadas y aluergues, do essa noche an aluergado,
do lo que hera menester cunplidamente an hallado;
y ansi pasaron la noche armados y a buen rrecaudo.

23. Es el capítulo que refiere lo acaecido en el segun-
do día de la batalla de Hacinas (*Crónica*, fol. 246 c):

Venido el segundo dia, y auiendose leuantado,
los moros y los christianos sus hazes auian parado;
las voces heran tan grandes y el rruido tan sobrado
que sin duda pareçia que el mundo se venia abaxo.
5 De una parte hera Almançor, de otra el conde castellano,
cada una de las partes los suyos yua esforçando;
los christianos con el conde muy gran esfuerço an tomado,
mezclaronse con los moros faziendo en ellos gran daño,
mas lo quel conde hazia a todos ponie en espanto,
10 que entre los moros andaua siempre friendo y matando,
que como sierpe rauiosa asi los yua estragando,
empero por todo el dia, por mas que hubieron lidiado,
no se pudieron vençer los del uno al otro cabo.
Siendo la noche venida los christianos se an tornado
15 a repossar a sus tiendas por tomar algun descanso,
y luego a la prima noche el conde los a llamado,
diziendo: «amigos, yo os rruego que nadie este desmayado,
ca bien de verdad os digo que mañana abra llegado
socorro en nuestro fauor que Dios nos abra ymbiado,
20 y sin duda vençeremos aunque reçiuramos daño;
y si queredes vençer, cumple que con gran cuidado,
enantes que salga el sol, nos ayamos leuantado
y luego demos en ellos con un denuedo muy brauo,
y no les demos vagar, ca no nos abran durado,
25 y de muertos o vençidos no nos abran escapado,
seguiremos el alcance, do nos abremos bengado.»
Estas y otras palabras les a el conde rrazonado,
y dicho que esto les ubo, auiendo esfuerço cobrado,
se fueron a sus possadas a rrepossar del cansançio.

24. Tercer día de la batalla de Hacinas: aparición de
Santiago y derrota de los moros. En todo conviene con la
Crónica, fol. 246 d, etc.:

Passados heran dos dias, y el terçero hera ya entrado,
al punto que amanecía, que del todo aun no hera claro,
quando el conde y Almançor heran salidos al campo,
cada uno con su gente, la qual auiendo esforçado,